6

Turismo residencial y expansión urbana. Análisis de las transformaciones territoriales en la Región Central de Antioquia

Elkin Argiro Muñoz Arroyave

6

Turismo residencial y expansión urbana. Análisis de las transformaciones territoriales en la Región Central de Antioquia

Elkin Argiro Muñoz Arroyave

Resumen

El turismo residencial es un fenómeno urbano, económico y social de la actualidad global, se presenta alrededor de grandes ciudades centrales que comienzan un proceso de expansión hacia zonas cercanas. No se pueden catalogar netamente como segundas residencias, porque su finalidad es la recreación y el ocio; por ello, tienen una característica que las articula más con el turismo que con algún otro fenómeno urbano. En esta medida, el objetivo del presente capítulo es caracterizar el turismo residencial y sus consecuencias territoriales en la Región Central de Antioquia, con énfasis en Santa Fe de Antioquia, donde se evidencia fuertemente este fenómeno. Se parte de una metodología cualitativa que utiliza herramientas y técnicas cuantitativas para el análisis de los datos. Se concluye que el turismo residencial es un fenómeno de altos efectos territoriales, ya que se apropia del espacio de manera permanente, sin importar los usos previos de ese suelo o las necesidades locales. Esto implica un desplazamiento de usos y actores que anteriormente se apropiaban de estos espacios. En la Región Central de Antioquia, esto se ha visto en gran medida en el oriente y el occidente, siendo en la actualidad más claro en el occidente, ya que en el oriente se observa una etapa superior del proceso: la migración.

Palabras clave:

turismo residencial, transformaciones territoriales, expulsiones.

* Economista, magíster en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio, candidato a doctor en Estudios Territoriales. Docente investigador del Tecnológico de Antioquia - Institución Universitaria. Correo: elkin.munoz@tdea.edu.co

Introducción

El urbanismo neoliberal de la actualidad se ha caracterizado por la fuerza del sistema financiero e inmobiliario, que imponen sus intereses sobre las necesidades locales de organización y planeación del territorio. Este urbanismo tiende a priorizar intervenciones que benefician la ganancia financiera y estética, sobre la social y ambiental. Por ello, el uso de los suelos de menores costos cercanos a las grandes ciudades tiende a ser el objetivo de las inmobiliarias y, en general, de actores económicos que ven allí la oportunidad de acumular capital. Tal urbanismo y sus resultados hacen parte del contexto global actual, el cual responde a la fase del capitalismo global, donde el Estado se retira cada vez más de la economía, dejando que el mercado se regule a sí mismo, con todas las consecuencias que esto conlleva.

El capitalismo global ha provocado cambios en la forma en que las ciudades se organizan y se relacionan con su entorno. Los teóricos del fenómeno urbano-rural han identificado una serie de coronas alrededor de la ciudad central que van definiendo bienes y servicios que prestan a dicha ciudad. En estos modelos, se considera a la ciudad central como la encargada de la producción industrial, creadora de empleo y que atrae a la población de las coronas circundantes. Ahora bien, esas características han cambiado con el capitalismo global, ya que lleva a unas relaciones diferentes entre el denominado centro y su periferia. Esas relaciones ahora se caracterizan por un encuentro de poderes conducentes a la creación de conflictos, no necesariamente violentos, pero sí con efectos sobre el tipo de acciones llevadas a cabo por los actores de los diferentes espacios relacionados.

El capitalismo global ha permitido que las ciudades cobren un papel preponderante en el sistema económico mundial. Esto se debe

a que la mayoría de los efectos y características principales del capitalismo global se ven espacializadas en ellas (Massey, 2015). Precisamente, por la tendencia de la acumulación de capital y el crecimiento del sistema financiero en la era global, las ciudades se están caracterizando por su expansión sobre los espacios cercanos. Generalmente, una ciudad no es capaz de satisfacer por sí sola todas las necesidades de consumo que la globalización les está exigiendo a los individuos. De hecho, la globalización le exige al individuo que se mueva en el espacio a diferentes escalas, ya que se necesita mostrar su estatus social a través de imágenes, visitando otros lugares a los de su residencia habitual.

Pero en general, para satisfacer las necesidades consumistas, las ciudades o, más específicamente, sus actores recurren a territorios circundantes o conexos. Con los primeros hacemos referencia a aquellos físicamente continuos a la ciudad; con los segundos, nos referimos a aquellos conectados a través de redes de actores o redes digitales. En cualquiera de los dos casos se comienzan a articular estos territorios para crear una región, pero ya no a través de procesos históricos que van construyendo relaciones sociales, políticas, económicas y/o ambientales, sino por la asignación, desde los actores económicos, de una actividad o acción que satisfaga una necesidad de la ciudad central; todo ello, teniendo en cuenta los recursos territoriales con los que cuenten estos espacios y lo que le puedan aportar a aquella.

El turismo es una de esas actividades que requieren las ciudades en la era actual; tanto para satisfacer la necesidad interna de sus habitantes como la de los visitantes. Así, los espacios circundantes que presenten algún tipo de potencial turístico se convierten en los focos para la inversión público-privada de esta actividad.

En este orden de ideas, este capítulo busca caracterizar el turismo residencial y sus consecuencias territoriales en la Región Central de Antioquia donde se evidencia fuertemente el fenómeno. El capítulo se dividirá en tres secciones, además de esta introducción y las correspondientes conclusiones. En la primera parte se tratarán los elementos metodológicos utilizados; en la segunda, los aspectos conceptuales del territorio, el turismo y el turismo residencial; en la tercera, se aplicarán estos aspectos conceptuales al caso de la Región Central de Antioquia.

Metodología

La investigación fue realizada a través de cuatro fases consecutivas. La primera fue el diseño de instrumentos para la recolección de la información; en esta fase se construyeron tres matrices para centralizar en una los indicadores cuantitativos de los municipios de estudio. En otra, las categorías teóricas empleadas y sus definiciones; y en la última, las anotaciones a realizar durante los recorridos territoriales. La segunda fase fue el trabajo de campo, el cual consistió en la realización de un recorrido por cada una de las subregiones de la unidad de análisis. Durante estos recorridos, se observó principalmente las construcciones con finalidad turística, los cambios que describían estudios previos, el comportamiento en público de los turistas y cómo se relacionaban con los residentes y, finalmente, en dichos recorridos se hicieron diálogos cortos con habitantes. La tercera fase fue de sistematización de los datos de campo en la matriz diseñada¹. La última fase consistió en la triangulación y análisis de la información construida en las fases previas.

1 Donde cada fila era una subregión y las columnas correspondían a las percepciones sobre las construcciones, evidencia o no de cambios descritos en estudios previos, comportamiento de turistas y algunas ideas de los diálogos con los habitantes.

La investigación tuvo un corte cualitativo con uso de técnicas cuantitativas. Se hizo uso del análisis espacial para la representación de las variables seleccionadas, las cuales son las siguientes: condiciones de vida, construcciones y transformaciones históricas. Con la primera se buscó identificar las diferenciaciones que ocurren al interior de la Región Central de Antioquia, con el fin de mostrar las posibles relaciones de centralidad que tengan unos municipios frente a otros. La segunda variable se refirió a la transformación material que han vivido los municipios y subregiones, a partir de la creciente implementación del turismo residencial y la expansión general de Medellín. La última variable tuvo como finalidad comparar los cambios experimentados por las diferentes subregiones de la Región Central de Antioquia y cómo el turismo residencial ha influenciado tales cambios.

Cada una de estas variables ayudó a identificar las características específicas de los municipios que hacen parte de la Región Central de Antioquia, así como la situación del turismo residencial. Estas variables fueron medidas a través de diferentes indicadores como: Necesidades Básicas Insatisfechas, PIB *per cápita*, población, licencias de construcción y tiempos de viaje. Todos ellos fueron tomados de la revisión de información secundaria realizada. Esta revisión también permitió identificar las formas de promoción turística y construcciones. En esta medida, el análisis de la información partió de la articulación de estas variables en pro de una lectura territorial de los efectos del turismo residencial.

Elementos conceptuales

Si bien el modelo Centro - Periferia es eminentemente una modelación creada desde la economía, ha tomado tanta fuerza, que desde otras ciencias se aplica el concepto para entender el comportamiento de las regiones y las ciudades. Este modelo

comienza en los años 40 y 50 del siglo XX con la explicación dada por Prebisch y la CEPAL de las estructuras económicas y políticas que regían el mundo. Según este autor, se presentaban unos países en el centro (desarrollados) que eran los encargados de la producción de manufacturas, mientras los países de la periferia (subdesarrollados) se encargaban de la producción de bienes y servicios del sector agropecuario.

Según esta distinción, cuando comenzaba el comercio entre ambos bloques se provocaba una desigualdad, ya que los términos de intercambio entre los productos manufacturados y los extractivos favorecían a los países del centro. Tal situación colocaba a los países periféricos en desventaja; de allí, la necesidad de cambiar esta estructura y comenzar procesos de industrialización para impulsar su proceso de desarrollo. Este modelo, que lo formuló la CEPAL para sus recomendaciones políticas (Carranza, 1986), permitió que en América Latina se comenzara un proceso de industrialización, el cual entró en crisis con los problemas fiscales de los países periféricos y la creciente intervención de instituciones internacionales que apelaban por un modelo neoliberal.

A pesar de esto, el modelo Centro-Periferia continúa teniendo importancia desde un punto de vista subnacional. Se comienza a hablar de las periferias en las ciudades, haciendo alusión a barrios y coronas alrededor de ella, los cuales presentan unas características socioeconómicas deprimidas y una dependencia del centro. Esto no sólo aplicaría para sectores de la misma ciudad, sino también para municipios y demás territorios que se ubican alrededor de las ciudades. Por lo general, se les considera en una posición inferior, como simples proveedores de la ciudad, con muy bajo poder de decisión. Tal consideración lleva a que las intervenciones por parte de la ciudad central sean bien vistas, porque se supone que están aportando al desarrollo de las periferias.

Proponemos que en el proceso actual de la globalización, las ciudades necesitan de otros territorios para poder satisfacer ciertas necesidades que la misma globalización le impone. De igual forma, convertirse en un actor dentro de las redes globales de ciudades, requiere mostrarse ante el mundo como un sistema que es capaz de abastecerse y ofrecer bienes y servicios propios de la fase actual del capitalismo.

En esta medida, y dado el objetivo de insertarse en esas dinámicas globales, la ciudad, a través de los diferentes actores que la componen, comienza a especializar los territorios que la circundan (o con los que se conecta) para que estos hagan parte del sistema que necesita el modelo globalizador. Cuando esto pasa, se inician cambios en los territorios receptores de esas fuerzas.

Esta nueva organización del sistema región-ciudad, nos permite entender por qué alrededor de las ciudades se comienza a identificar sectores o municipios propicios para diferentes actividades. Entre ellas se encuentra el turismo, por lo que, a partir de esa configuración sistémica de las regiones, podemos entender los efectos territoriales del turismo de corte regional.

Es decir, el proceso que se acaba de describir es contrario a la idea tradicional de un centro dominador de las relaciones y una periferia dominada. En la actualidad, las relaciones son más de corte sistémico, complejas, no son dirigidas, sino amplias, multidimensionales y multiescalares. Esto no quiere decir que esta nueva situación sea mejor que la de centro-periferia, solo muestra una configuración diferente. En el modelo centro-periferia hay una subordinación clara y relaciones desiguales que siempre favorecen al centro. En la relación sistémica actual puede que no se note esa relación de subordinación, pero los vínculos continúan siendo desiguales y favorables a la ciudad central.

Entonces, cabe preguntar: ¿qué ha cambiado? La sensación de subordinación. Ahora los discursos y acciones se matizan para mostrar que los actores sociales tienen libertad de decisión, con lo cual se les puede culpar, ya que no han tomado las decisiones acertadas, las cuales permitirían mejorar sus condiciones precarias actuales.

Para entender este cambio, es importante analizar las relaciones de poder que construyen los territorios. En esta medida, el territorio se va a conceptualizar como un espacio apropiado por parte de los actores sociales en un tiempo diacrónico y sincrónico. Esto implica que el territorio es dinámico y cambiante, ya que es producto y productor de un entramado de relaciones entre actores sociales, espacio y tiempo. Sin embargo, esto no quiere decir que sea algo efímero y que en cada transformación desaparezca la organización acumulada de relaciones. Esas relaciones y sus cambios provocan identidad y arraigo, generando una autoorganización del sistema (Prigogine y Stengers, 1990), lo que permite cierta continuidad del territorio, a pesar de, y gracias a, las transformaciones en las relaciones.

Ahora, dado que el territorio es un entramado de relaciones, es plausible plantear que es producido por parte de los actores que participan en ese proceso. El territorio, según esto, implica relaciones de poder entre actores, espacio y tiempo (Harvey, 1994), lo cual produce representaciones, percepciones e imaginarios que se van a ver reflejados en los tipos de acciones llevadas a cabo por los actores. Siendo todo ello un proceso de apropiación del espacio, cargado de una constante complejidad, debido a las interacciones presentes, pero que finalmente se van a ver reflejadas en una organización específica del territorio.

En ese proceso de producción territorial intervienen cambios en el espacio, el tiempo y los actores sociales. Por tanto, transformaciones en cualquiera de estos componentes va a traer variaciones en la

manera en que se produzca el territorio, es decir, cambios en el producto y/o proceso. De esta forma, entendiendo el turismo como una actividad que es capaz de transformar el espacio, el tiempo y a los actores sociales, también sería una actividad que cambia el territorio. Esta es la tesis central que aquí defendemos, el turismo transforma el territorio en favor de los intereses económicos que desean implementarlo. Por tanto, si el turismo es liderado por una ciudad central, esta va a transformar los territorios hacia los cuales se dirija el flujo de personas.

Teniendo esto en cuenta, vamos a entender que el turismo es una actividad económica que se caracteriza por el desplazamiento de personas desde su lugar de residencia a otro, para realizar principalmente actividades de ocio y recreación (Almirón, 2004). La visión tradicional del turismo era que las clases altas serían las únicas capaces de acceder a este tipo de servicios, pero a medida que ha ido aumentando los ingresos de la población y que se ha identificado al turismo como una actividad masificable, su visión elitista se ha difuminado (Hiernaux, 2006). Esa capacidad de masificación se centró en el turismo de sol y playa, pero en la época postfordista, la flexibilización que se busca en el mercado llevó a que diferentes recursos territoriales se identificaran como un potencial turístico, bien sea de corte histórico, productivo, cultural, natural o que cualquier tipo de objeto o práctica pudiera ser convertido en un atractivo turístico.

La promoción del destino turístico se logra en el momento en que los turistas diferencian ese lugar de otros que desean visitar. Para ello, la imagen y los imaginarios de los destinos son los que permiten producir los lugares desde el punto de vista turístico. Hago hincapié en la producción social de los lugares desde lo turístico, ya que la producción que se haga de estos, desde los actores residentes, no va a coincidir, necesariamente, con la producción que hagan los turistas y otros actores del sector.

Generalmente, la producción de los residentes se asocia con las relaciones entre actores, tradiciones, hechos históricos, cotidianidad, entre otros; mientras la producción turística parte de esa construcción local, pero con el ánimo de convertirla en escena o mercancía o imagen o imaginario que provoque emociones en el turista, las cuales pueden estar relacionadas con la naturaleza, el descontrol, la sexualidad, la religión, la historia, el arte, entre muchas otras.

En esta medida, lo que importa es conseguir que las personas construyan imaginarios sobre esos espacios que no conocen, para que, finalmente, el deseo sea tan fuerte que necesariamente el individuo termine convirtiéndose en turista y visite el lugar (Hiernaux, 2009). Esta forma de producir los lugares turísticos va a dialogar, contraponerse o, incluso, complementar la producción por parte de los residentes. El encuentro de estos dos procesos es el que finalmente produce el territorio y, en esta misma medida, el turismo transforma el territorio.

Una de las formas de turismo que incide en mayor medida en los procesos de transformación territorial es el turismo residencial. La dificultad en definirlo (Salvà, 2011), implica diferentes fenómenos en su interior, como la migración, el turismo y el uso de los espacios. Básicamente, nos referimos al fenómeno donde un individuo en particular reside en un lugar determinado, pero compra una casa o apartamento en otro lugar, generalmente con condiciones turísticas, el cual visita esporádicamente con fines principalmente de ocio.

Así, no es fácil definir hasta qué momento una persona con esta clase de comportamientos sea turista o residente. Tampoco es fácil definir el tipo de usos que le debe dar al espacio para que sea considerado algo más de corte recreacional y, por tanto, ser más un turista que un residente. No obstante, es claro que la propiedad del espacio es una diferenciación entre este tipo de turismo y el tradicional;

la construcción masiva que impulsa este tipo de turismo hace que su incidencia en las transformaciones territoriales sea visible fácilmente en cualquier espacio que lo experimente.

Según el uso del espacio se pueden identificar dos posibles percepciones del turismo residencial:

a) El uso de la residencia secundaria como elemento de consumo paralelo al turismo convencional. Coincide con los comportamientos básicos del turismo de masas del que solo se diferencia por el tipo de uso de la infraestructura de alojamientos y servicios demandados. Corresponde a motivaciones parecidas a las del turismo de masas ligadas al tradicional veraneo en apartamentos y/o segundas residencias. Corresponden a migraciones ligadas a una construcción social del turismo como evasión y búsqueda de objetivos para superar y/o olvidar las dificultades de la vida cotidiana y de las condiciones de trabajo de la fase de la industrialización urbana.

b) La segunda percepción es la del turismo residencial como resultado de la manifestación de nuevos comportamientos turísticos en el siglo XXI. Conforme a esta percepción debe tenerse en cuenta la revalorización de nuevos ambientes de vida y trabajo. [...] De esta manera aparece una reivindicación de la naturaleza basada en la nostalgia de paisajes y estilos de vida del pasado, imaginados o reales, el impacto del ambientalismo o ecologismo. Todas ellas implican el surgimiento de nuevas formas de turismo. En este marco destacan los fenómenos de counterurbanization o contraurbanización basados en las migraciones desde la ciudad hacia espacios rurales que pueden implicar procesos de gentrificación rural (Salvà, 2011, p. 830).

En este caso, estamos entendiendo el turismo residencial desde la segunda percepción, pero no la tomamos como una manifestación de nuevos comportamientos turísticos, sino como la manifestación de la urbanización neoliberal. Es decir, las necesidades de acumulación de capital del sector financiero e inmobiliario toman la tendencia ecologista de la actualidad para ampliar sus posibilidades de inversión. De esta forma, se comienza a materializar ese imaginario de búsqueda de la naturaleza y lo campestre alrededor de la venta de espacios para satisfacer esa necesidad. Por lo tanto, más que una iniciativa del sistema turístico, el turismo residencial es la incursión del sistema financiero e inmobiliario en el turismo.

La construcción de estas nuevas urbanizaciones en espacios rurales manifiesta claramente un proceso gentrificador, donde no se expulsa un grupo de personas, sino que se hace uso del suelo de una forma particular. Esta forma lleva a reemplazar los lugares agropecuarios o naturales por unos que van a estar la mayoría del tiempo desocupados. En esta medida, esas construcciones necesariamente transforman el territorio, imponiendo nuevas formas de organización local. A pesar de tales implicaciones, muchos sectores tienden a estar a favor de ese tipo de construcciones, esto se debe, principalmente, al discurso desarrollista que acompaña al fenómeno:

[...] al presentarse como una etiqueta perfectamente coherente que apunta a una tipología turística generadora de riqueza y empleo se diluyen tanto los aspectos contradictorios como los elementos problemáticos que cuestionan la naturaleza del conjunto de realidades a las que se suele aludir cuando se utiliza el concepto. Así, el establecimiento residencial semi-permanente, o incluso permanente, se acepta como una dimensión del proceso turístico [...] y, en consecuencia, el turismo residencial adquiere una nueva entidad, en concreto la que se corresponde con una actividad económica generada por la industria turística. El nuevo significado con el que se carga de contenido a la expresión anula la función

crítica original [...] y la sustituye por una función publicitaria –en sintonía con los intereses comerciales de la burguesía cementera–. A partir de ese momento, los agentes más interesados en promover las dinámicas turístico-residenciales redefinen cualquier crítica al turismo residencial como una crítica a las alternativas de progreso que puede crear la industria turística. La repetición reiterada del carácter turístico del turismo residencial no tiene que hacerse explícita pues el propio concepto ya incluye el sustantivo «turismo». Solamente se requiere producir la armonía de la que inicialmente carecen dos términos discordantes mediante estrategias publicitarias destinadas a eliminar cualquier atisbo de conflicto o contradicción (Mantecón, 2017, p. 413).

Por tanto, se disfraza una intervención espacial que trae consecuencias negativas, como una manera de mejorar los ingresos de la población local y asegurar un empleo. Sin embargo, lo que está sucediendo es una proletarización de la población rural, ya que pierde el recurso suelo con el que producían o podían producir alimentos u otros bienes y servicios para el autoconsumo o la comercialización. Hay un cambio: de propietarios de sus tierras, se pasa a ser empleados al servicio de los turistas y sus tiempos de visita, lo cual tiende a precarizar sus condiciones laborales.

Con estos aspectos conceptuales a continuación se muestran los resultados de este tipo de intervención en la Región Central de Antioquia (RCA).

Turismo residencial en la Región Central de Antioquia

La Región Central de Antioquia (RCA) es un conjunto de municipios cercanos al Valle de Aburrá que representa el ámbito de influencia territorial directa y funcional del sistema metropolitano de este valle. El Valle de Aburrá

es una gran ciudad que intenta ser compacta y policéntrica pero que sólo consigue hacerse dispersa, difusa, con dinámicas aceleradas de crecimiento intermitente y centrífugo. El centro urbano por excelencia ha hecho explosión y se distribuye por la denominada Región Central de Antioquia, que configurará una gran región urbana-andina o una nueva gran periferia, según actuemos de manera oportuna y acertada en la consolidación de un modelo de ocupación coherente y respetuoso del entorno territorial (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2007, p. 56).

Se comienza a tener a esta Región para la planeación del departamento de Antioquia desde el año 2006, cuando el Plan Estratégico de Antioquia (PLANEA) planteó su creación por las relaciones que se vinieron generando entre estos territorios; fue justamente en ese momento que se le dio verdadera importancia.

La Región Central de Antioquia está compuesta por un total de 23 municipios del Valle de Aburrá y las subregiones que lo rodean. Estos municipios son: Amagá, Angelópolis, Heliconia, Armenia, San Jerónimo, Santa Fe de Antioquia, Sopetrán, San Pedro, Don Matías, Santa Rosa, Guarne, Marinilla, Rionegro, El Retiro, Caldas, La Estrella, Sabaneta, Envigado, Itagüí, Medellín, Bello, Copacabana, Giradota, y Barbosa. La Figura 1 muestra los municipios que hacen parte de esta región, las vías de comunicación que se han dado entre estos municipios, siendo notorio la alta comunicación con el oriente y la conexión vial Aburrá-Río Cauca.

Figura 1. Ubicación y configuración de la Región Central de Antioquia.

Fuente: Elaboración propia.

A pesar de que se han venido consolidando relaciones cercanas entre todos estos municipios, continúa evidenciándose una alta desigualdad entre ellos. Sin duda alguna, en el Valle de Aburrá se concentran las mayores oportunidades para la población, por lo que allí se observa también las mejores condiciones de vida (Ver Figura 2). Los municipios de más bajas condiciones de vida se localizan principalmente en la zona occidental de la región y, en alguna medida, en el suroeste. Este comportamiento del occidente tiene que ver con el papel que cumple el centro subregional, ostentado por Santa Fe de Antioquia, el cual no ha sido capaz de tomar dinámicas propias que irradien a sus vecinos directos y de influencia. Ese municipio depende en gran medida de sus relaciones con el Valle de Aburrá; por ello, no es capaz de lograr ese dinamismo local.

Figura 2. Porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas por municipio, 2018.

Fuente: Elaboración propia con base en (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), 2019).

En el caso de otras subregiones, se ha logrado identificar, en alguna medida, dinámicas con mayor independencia del Valle de Aburrá. El caso más significativo en este sentido es el oriente con Rionegro como el municipio que lidera la subregión. Esta mayor independencia, le ha permitido tener unas condiciones de vida similares a las personas del Valle de Aburrá; siendo la única que lo ha logrado, ya que las demás no han alcanzado esos niveles e incluso, municipios del Valle de Aburrá presentan unas condiciones de vida inferiores a varios municipios del oriente.

La variable desempeño económico es fundamental, en algunos lugares, debido a los bajos ingresos que allí se producen, pero no es

la única que vaya a liderar la mejora de las condiciones de vida. Así, el crecimiento económico puede tener un beneficio para los municipios, pero nunca puede ser la única estrategia que se tenga, porque las desigualdades previas, más las creadas por los procesos económicos pueden incluso empeorar las condiciones de vida. Teniendo esto claro, analicemos el desempeño económico de los municipios que pertenecen a esta región.

En el aspecto económico, también predominan las subregiones de Valle de Aburrá y oriente; aunque teniendo en cuenta la población de cada municipio, el norte toma una mayor importancia, incluso más que el oriente (Ver Figura 3). Esto también se puede explicar a partir del tipo de actividades económicas que se llevan a cabo en cada uno de los municipios. Comencemos con el Valle de Aburrá, esta es una subregión industrial, aunque en las décadas recientes ha ido mutando hacia una subregión concentrada en la producción de servicios, en donde los productos financieros toman gran importancia. Esa transformación interna del Valle de Aburrá y Medellín ha logrado una transformación en varias de las otras subregiones que pertenecen a la Región Central de Antioquia. La que quizás ha experimentado en mayor medida esa expansión urbana de Medellín ha sido el oriente antioqueño.

Figura 3. PIB Per cápita en miles de pesos por municipio, 2017.

Fuente: Elaboración propia con base en Gobernación de Antioquia y Departamento Administrativo de Planeación (2017).

En el oriente se comenzaron a localizar, desde los años 70, varias empresas industriales del Valle de Aburrá (Betancur, 2001), las cuales fueron expulsadas de este último por los altos costos del suelo y laborales que tenían allí. La construcción de infraestructura propicia para la comercialización nacional e internacional de los productos, junto a menores precios del suelo y mano de obra, son las razones que explican ese desplazamiento industrial. Ese traslado de la industria, también ayuda a entender por qué es mejor el desempeño del oriente antioqueño que el de otras subregiones. Sin embargo, lo que ha logrado hacer el oriente es apropiarse de ese proceso industrial y así, aunque sea incipiente, se ha ido consolidando una independencia frente al Valle de Aburrá.

En el caso del norte, se ha tenido como principal actividad económica la ganadería. Lo que ha hecho diferente este sector es que ha logrado incentivar un proceso de transformación de la actividad agropecuaria. Las principales empresas de derivados lácteos del país tienen presencia en estos municipios, por lo que han sido capaces de dinamizar su economía a partir del uso de sus recursos naturales y de la tradición campesina. Por su parte, el suroeste se ha caracterizado históricamente por la producción cafetera, siendo la principal subregión del departamento en este sector. Ser un sector cafetero, les ha ayudado a mantener unas condiciones de vida relativamente buenas y que vienen ligadas a los momentos en que la Federación Nacional de Cafeteros tenía un poder mayor de decisión y de intervención en los territorios (Bushnell, 2018).

La última de las subregiones es el occidente, en esta se presenta la actividad agropecuaria y el turismo como las dos principales fuentes de ingresos locales. Es la que presenta el más bajo desempeño económico de todas las subregiones, es probable que esto tenga que ver con que sus ingresos están ligados al turismo, el cual es una actividad estacional, mal paga y la hace depender del Valle de Aburrá, en la medida en que algunos de sus visitantes provienen de allí.

De otro lado, se sabe que la mayoría de los procesos económicos que se desarrollan al interior de la RCA tiene como mercado principal el Valle de Aburrá, por tener los municipios más poblados (Ver Figura 4) y también por su capacidad adquisitiva. Siguiendo este argumento, el occidente es quizás la subregión que más depende de su relación con el Valle de Aburrá, las demás tienen ciertas dinámicas internas que permiten generar ingresos. En esta medida, pareciera ser que el turismo estaría generando relaciones serviles y de alta dependencia.

Figura 4. Población total municipios Región Central de Antioquia, 2018.

Fuente: Elaboración propia con base en (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), 2019).

Lo cierto es que el capital privado proveniente del Valle de Aburrá se localiza en las diferentes subregiones sin restricción alguna, generando sus propios procesos de ordenación y vocación productiva sin importar los intereses locales. Adicionalmente, estos procesos, junto a la cercanía por la infraestructura que se ha ido construyendo y a la tecnología de telecomunicaciones, han provocado que con esta región se sigan estrechando relaciones día a día.

Teniendo en cuenta este contexto, podemos centrarnos en la actividad turística, la cual será considerada como generadora de una mayor transformación territorial en varias de las subregiones que componen esta región. Estas transformaciones son más notorias en

los municipios del occidente, pues aún no han logrado emprender sus propios procesos de desarrollo y además es la subregión que más está dependiendo del turismo. La construcción y puesta en marcha del túnel de occidente fue el detonante para estrechar las relaciones entre el Valle de Aburrá y el Cauca Medio y consolidar el turismo en el occidente. Este túnel logró disminuir los tiempos de recorrido y ello ocasionó que el turismo de sol se difundiera y profundizara aún más. La Universidad Nacional en el Plan Director para la ordenación territorial del Área de Influencia de la Conexión Vial Valle de Aburrá-Río Cauca en la Región del occidente Antioqueño en el 2006 ya entendía parte de estos efectos:

El impacto más relevante, es la consolidación de la vocación turística en parte de la Región de occidente (Área de impacto directo de la conexión vial Aburrá – río Cauca) que potencia una transformación diferencial de la geografía productiva en el resto de la subregión, y que pone en riesgo, principalmente, la actividad agropecuaria, que actualmente genera empleo al 79,1% de la población y garantiza la seguridad alimentaria a muchas familias en la zona.

La región de occidente ha sido, por muchos años, destino turístico metropolitano y sitio de paso en la conexión del área metropolitana del valle de Aburrá con el mar (puerto de Turbo y el Urabá Antioqueño) en la costa Atlántica. La población metropolitana presiona los recursos locales, especialmente paisaje para actividades de recreo y suelo para parcelaciones y segundas residencias (Universidad Nacional de Colombia, 2006, pp. 128-129).

La construcción de fincas de veraneo y de segundas viviendas ha ido desplazando la actividad agropecuaria tradicional, pero no sólo se han desplazado las actividades económicas, también las personas

y sus costumbres, pues ahora deben vivir en la cabecera municipal o irse a la ciudad. Las construcciones tradicionales campesinas, los cultivos agrícolas y muchas de las relaciones que estaban ancladas a este tipo de acciones han sido cambiadas por unas construcciones modernistas, que buscan satisfacer las necesidades de los turistas por encima de las locales. Lugares cosmopolitas que no tienen servicios tradicionales de un lugar rural como pizzerías, bares tipo bohemios, entre otros, comienzan a dar muestras de la influencia que ha venido teniendo el Valle de Aburrá allí y no sólo este, sino todo el proceso de globalización e internacionalización que se ha vivido en el territorio.

Ahora bien, lo que se ha venido presentando en la región es que los turistas desean tener un lugar propio al cual llegar, sin la necesidad de alquilar o esperar a que haya disponibilidad. Esta es parte de la esencia del turismo residencial, en el que personas de clase media-alta compran propiedades en destinos turísticos. ¿Pero qué puede influir en un individuo para que realice esta inversión? Esto se relaciona principalmente con la necesidad creciente de retornar a la naturaleza, la saturación de las ciudades está generando la necesidad consumista de tener un lugar, en el cual se pueda desconectar de las características citadinas por algún periodo corto de tiempo. Se hace énfasis en la necesidad consumista, porque en muchas ocasiones es más una necesidad estética que una necesidad real de conexión con la naturaleza. Para muchos es suficiente admirar en el lugar de destino algunas plantas, decoraciones o un paisaje artificial que le hagan sentir tranquilidad y no que sean unas especies nativas. Adicionalmente, poseer este tipo de propiedades también es una fuente de estatus social, bien sea por su sola posesión o por ser el anfitrión de familiares, amigos o compañeros de trabajo.

Sin embargo, el cumplimiento de unas necesidades superfluas, consumistas y basadas en imaginarios artificiales creados por los actores financieros e inmobiliarios, representan grandes

transformaciones en los territorios de destino. Para analizar esto mejor, tomemos en cuenta las dinámicas de construcción en los municipios de la Región Central de Antioquia. En el Figura 5 se muestra la construcción de viviendas, según el número de licencias concedidas por municipios. Para este uso en especial sobresalen los municipios del Valle de Aburrá y en cierta medida el oriente, pero esto no resulta extraño debido a que son los municipios más poblados y en los que la población está creciendo más rápidamente.

Por su parte, en el Figura 6 se muestra el caso específico de las construcciones para uso recreativo u hoteles. En ese caso, la tendencia cambia: el Valle de Aburrá ya no cuenta con espacios disponibles para darle ese tipo de uso, lo cual lleva a que sus habitantes consigan satisfacer esta necesidad en los municipios cercanos. Se observa que las subregiones a las que más se dirigen este tipo de construcciones es hacia el occidente, oriente y suroeste. Estas tres son las que tienen una mayor tradición turística; por lo tanto, el turismo residencial y sus dinámicas tienden a dirigirse hacia estos espacios. Sin embargo, no tienen las mismas intervenciones ni se observa el mismo nivel de desarrollo turístico entre ellos.

Figura 5. Licencias de construcción para vivienda por municipios, 2017.

Fuente: Elaboración propia con base en Gobernación de Antioquia y Departamento Administrativo de Planeación (2017).

El suroeste ha venido ampliando su oferta turística a través del uso de sus recursos históricos y naturales. Para el primer caso hay dos municipios patrimoniales y, adicionalmente, en uno de ellos nació la única santa colombiana, la madre Laura; para el segundo, se relaciona principalmente la temperatura con el disfrute de fincas, piscinas y sol. Precisamente, en estos últimos se ha posicionado el turismo residencial, ya que los primeros son más difíciles de intervenir por sus condiciones históricas y patrimoniales.

Figura 6. Licencias de construcción para usos recreativos y hoteles por municipio, 2017.

Fuente: Elaboración propia con base en Gobernación de Antioquia y Departamento Administrativo de Planeación (2017).

En el oriente, desde la construcción de la represa de Guatapé se ha consolidado un turismo de veraneo alrededor de los deportes acuáticos, la navegación en sus aguas y la visualización de la piedra del Peñol. Estos atractivos configuran la zona de turismo más tradicional del oriente. Sin embargo, en décadas más recientes ha comenzado un movimiento migratorio de las familias más adineradas del Valle de Aburrá hacia el oriente. Inicialmente, concebido como la posibilidad de poseer una finca en una zona fría o templada, pero poco a poco esas segundas viviendas han ido tomando carácter de residencia principal. Nuevamente, la zona más afectada es la rural y específicamente su vocación agropecuaria, ya que muchos de los

nuevos residentes no han tenido contacto con el campo, desplazando cultivos productivos por ornamentales.

En el occidente, estas construcciones han tenido un carácter netamente turístico; son construcciones amplias para permitir la visita de grupos amplios; se caracterizan por tener amplias zonas húmedas; son el centro de todas las construcciones y su forma de venta ante el turista es a través de la muestra de una estética moderna que recuerda a otros lugares paradisíacos internacionales (Ver Figura 7). El turismo de veraneo, en el occidente, cada vez más se ha interesado en este tipo de construcciones, porque han sido municipios con una baja dinámica económica, lo que hace que el precio del suelo sea inferior al de las otras subregiones; además, tienen una amplia trayectoria turística que incentiva fácilmente la compra.

Figura 7. Formas de promocionar las construcciones turísticas en las subregiones.

Fuente: Elaboración propia con base en Informe inmobiliario y Airbnb.

En este sentido, la enorme cantidad de construcciones y la constante conectividad entre los territorios hacen que sea más difícil diferenciar lo urbano de lo rural. Todas estas construcciones

turísticas han comenzado a difuminar las fronteras entre municipios y lo urbano-rural, lo cual hace más difuso estas fronteras.

A pesar de mantener este tipo de relaciones con el Valle de Aburrá, se sigue presentando la concentración de riqueza en este. Se nota que la población de las demás subregiones no puede tener el mismo nivel de calidad de vida y oportunidades que los del Valle de Aburrá, generando en gran medida desplazamientos hacia este último. Es decir, se observan las inversiones en las transformaciones paisajísticas, pero ello solo es una muestra más de las desigualdades entre Medellín y los municipios de las subregiones, ya que esa inversión es una de las maneras de satisfacer la necesidad de espacios que tiene la ciudad.

Para finalizar, vamos a hacer un pequeño análisis sobre la incidencia del turismo en las subregiones, teniendo en cuenta los tiempos de desplazamiento y el estado de consolidación del turismo en cada uno de ellos. Salvà (2005) propone un modelo de cuatro fases para identificar el fortalecimiento del destino y la relación con la migración y, por tanto, el turismo residencial. En la primera fase, el conocimiento del destino, se crea una industria turística, cuyo desarrollo incide en el mercado laboral local. Durante esta etapa, el turista solamente visita el destino en pocas ocasiones, regresando en cortos periodos de tiempo a su lugar de origen. El número de turistas todavía es corto y tiende a estar relacionado con lugares muy cercanos.

En la segunda fase, se consolida el turismo de masas, lo que tiene una doble implicación. Por un lado, el destino requiere una mayor población que trabaje en el sector turístico; por el otro, los turistas comienzan a quedarse periodos más largos, ya que se hace más conocido el destino. Además, amigos y familiares cada vez lo recomiendan más y, por tanto, se hace necesario visitarlo. Esta ampliación del reconocimiento del destino y la generación de empleos, aunque sean estacionales, incentivan a que personas de municipios cercanos comiencen a visitarlo, pero con la finalidad de encontrar empleo.

La tercera fase se caracteriza por una relación más compleja entre el turismo y la migración; suele coincidir con la madurez de los destinos turísticos y comienzan a aparecer los turistas residenciales de manera temporal. Adicionalmente, los trabajadores también comienzan a quedarse por más tiempo, debido a que la mayor presencia de turistas les da la oportunidad de acceder a nuevos ingresos. En esta fase, también se observa el turismo de personas que visitan a amigos y parientes que antes eran turistas, y ahora residen una buena parte del tiempo en el destino.

Figura 8. Relación Turismo – Migración en la Región Central de Antioquia.

Fuente: Elaboración propia con base a Salvà (2005).

La última fase, se caracteriza por diferentes formas de movilidad, aparecen migrantes permanentes y temporales, pero se consolidan los turistas visitantes a amigos y parientes. En esta fase, se observan las mayores transformaciones territoriales, puesto que en el territorio aparece un nuevo actor permanente; deja de ser un turista residencial que visita esporádicamente el destino, y pasa a ser un residente pleno de este. Es así como este residente empieza a interesarse por las decisiones y acciones en el territorio, pues ya hace parte de él.

En la Figura 8, se muestra el análisis de estas fases para el caso específico de la Región Central de Antioquia y el momento que están viviendo cada una de las subregiones que la componen. Según la Figura 8, podemos ver que la zona turística que se encuentra en una etapa más avanzada de la relación turismo-migración es el oriente. Allí es posible localizar migrantes permanentes que, en gran medida, se relacionan con los demás procesos que se han adelantado en el destino turístico; estos son, el aeropuerto internacional, servicios especializados de salud, entre otros.

El que le sigue es la zona del occidente, donde ya se empieza a fortalecerse el turismo residencial, pero aún no son migrantes permanentes. El sector que aún está en consolidación es el suroeste, ya que las vías son uno de sus inconvenientes, pero actualmente se está construyendo la Autopista para la Prosperidad que convierte las vías estrechas, y con una amplia cantidad de curvas, en dobles calzadas que mejorarían ampliamente su conectividad. Lo que necesariamente va a terminar impulsando el turismo residencial y sus implicaciones territoriales.

Conclusiones

La Región Central de Antioquia se ha venido fortaleciendo para fomentar el crecimiento e inserción de Medellín en las redes globales. Los diferentes territorios que viven esta expansión ven efectos territoriales a su interior a escalas diversas. Así, los que experimentan una expansión a través del turismo están enfrentando lo que en otro momento se ha denominado un territorio de postal (Muñoz, 2017). En el cual, el turismo al tratar de responder a unas imágenes con las que se produce el destino, exalta ciertos espacios, promoviendo invertir en ellos, pero al mismo tiempo oculta aquellos espacios que no responden a esa imagen, provocándoles una cierta obsolescencia y deterioro. De ahí que hablemos de un territorio de postal, ya que transforma el territorio en una imagen para venderla al exterior, sin tener en cuenta las formas locales de producir territorio. Así, ¿un turismo que atrae a una gran cantidad de personas de diferentes clases sociales, pero que fragmenta y produce su propio territorio en los espacios de destino, es realmente un turismo para todos, un turismo que fomente la mejora de las condiciones de vida locales?

Aquí se ha mostrado que no es así, en el caso del occidente, la subregión que más depende del turismo es justo la que tiene las menores condiciones de vida de la Región Central. En esta medida, ese turismo está respondiendo a una expansión urbana del Valle de Aburrá, liderada por actores del sistema financiero e inmobiliario que buscan acumular capital a partir de la satisfacción de la nueva necesidad estética impuesta por el capitalismo global: contar con una segunda vivienda para momentos de ocio.

De otra parte, el turismo residencial provoca efectos territoriales, ya que se apropia del espacio de manera permanente, sin importar los usos previos de ese suelo o las necesidades locales. Esto implica un

desplazamiento de usos y actores que anteriormente se apropiaban de estos espacios. Santa Fe de Antioquia, es el caso más llamativo en la Región Central de Antioquia, ya que allí el imaginario turístico tiene una mayor incidencia en este tipo de fenómenos. El oriente, si bien es el más avanzado, donde más construcciones se han hecho y en el que el fenómeno ya ha mutado en migración, el imaginario turístico actualmente no es tan fuerte y su fenómeno constructivo tiene más una explicación desde las decisiones de migración en Medellín.

Este análisis del uso turístico del territorio también arroja luces sobre las implicaciones de la expansión urbana y los cambios que ha tenido el modelo de centro-periferia. Tradicionalmente, ese modelo planteaba que la ciudad central dominaba a su periferia, extrayendo riqueza de esta, lo cual perpetuaba la centralidad de la primera y el carácter periférico de los territorios aledaños. Lo que vemos hoy es un intercambio de funciones y necesidades, es un cambio de estrategia por parte de la ciudad central. Por ejemplo, Medellín observa que económica, social y urbanísticamente, es insostenible seguir atrayendo población de esos municipios; por lo que se busca cambiar la direccionalidad de la atracción de población, en este caso a través del turismo residencial.

Tal es el caso del oriente, allí sus funciones de despensa agropecuaria de los años 60 y 70 han mutado hacia la industria, proyectos de infraestructura y la satisfacción de las necesidades de ocio, pero diferentes actores económicos centrales de Medellín también se desplazaron hacia el oriente, lo que le ha dado un nuevo liderazgo local que ha dinamizado y permitido otra mirada sobre el futuro y el desarrollo local. En esta medida, y sin tener en cuenta aspectos de justicia espacial, que serían una investigación diferente, lo que se observa hoy es una transformación de las relaciones tradicionales de centro-periferia, siendo el oriente en donde más se observa esto, aunque ya hay elementos en las otras subregiones que dan cuenta de un proceso similar.

Finalmente, es de resaltar que el urbanismo neoliberal actual lidera el fomento de construcciones con finalidades turísticas, debido a que es una forma en la que el mercado se puede apropiar de espacios que habían escapado a su comercialización. Los espacios naturales, patrimoniales, culturales y recreativos hacían parte del tiempo de ocio de los individuos y del tiempo privado en el que el capital no tenía incidencia, pero el turismo se convirtió en la industria perfecta para que el sistema capitalista convirtiera en mercancías esos tiempos o lugares que disfrutaban los trabajadores. Es así como el urbanismo neoliberal se implanta con esta particular forma de hacer turismo en lugares y espacios donde aún no había encontrado un nivel de rentabilidad que le justificara invertir.

Referencias

- Almirón, A. (2004). Turismo y Espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP Espaco e Tempo*, 8(2), 166-180.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. (2007). *Plan Integral de Desarrollo Metropolitano. Metròpoli 2008-2020. Hacia la integración regional sostenible*. Medellín, Colombia: Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Recuperado de <https://www.metropol.gov.co/planeacion/Documents/plan-metropoli-2008-2020.pdf>
- Betancur, M. (Coord.). (2001). *Globalización: cadenas productivas & redes de acción colectiva: reconfiguración territorial y nuevas formas de pobreza y riqueza en Medellín y el Valle de Aburrá*. Medellín, Colombia: IPC, Tercer Mundo.
- Bushnell, D. (2018). *Colombia una nación a pesar de sí misma: nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.

Carranza, E. (1986). *Teoría para apoyar acciones de política económica: el modelo centro-periferia*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/26720/LCMEXR51_es.pdf?sequ

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). (2019). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2018-Colombia*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

Gobernación de Antioquia y Departamento Administrativo de Planeación. (2017). *Anuario Estadístico de Antioquia 2017*. Recuperado de <http://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/anuario-estadistico-de-antioquia-2017>

Harvey, D. (1994). La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional. *Geographical Review of Japan*, 67(2), 126-135.

Hiernaux, D. (2006). Geografía del Turismo. En A. Lindón, D. Hiernaux y G. Bertrand. (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (401-432). España: Anthropos.

Hiernaux, D. (2009). Los imaginarios del turismo residencial. En T. Mazón, R. Huet y A. Mantecón. (Coords.), *Turismo, urbanización y estilos de vida. Las nuevas formas de movilidad residencial* (109-125). Barcelona, España: Icaria.

Mantecón, A. (2017). El turismo residencial no existe. Revisión de un concepto y crítica de su función ideológica. *Cuadernos de Turismo*, 40, 405-422. Recuperado de <https://doi.org/10.6018/turismo.40.310041>

Massey, D. (2015). Globalización, espacio y poder. En CEPAL-Serie Seminarios y Conferencias. (Comp.), *Memoria del Primer*

encuentro de expertos gubernamentales en políticas de desarrollo territorial en América Latina y el Caribe (9-15). Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado de http://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/s1420898_es.pdf

Muñoz, E. (2017). Territorio de postal: la dualidad del turismo en Santa Fe de Antioquia (Colombia). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(2), 153-174. Recuperado de <https://doi.org/10.15446/rcdg.v26n2.59237>

Prigogine, I., y Stengers, I. (1990). *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*. Madrid, España: Alianza.

Salvà, P. (2005). Procesos, pautas y tendencias del turismo residencial en las Islas Baleares: ¿inmigrantes de lujo o turistas de larga estancia? En T. Mazón y A. Aledo. (Coords.), *Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas* (281-301). España: Universidad de Alicante.

Salvà, P. (2011). El turismo residencial ¿una manifestación de nuevos turismos y nuevos comportamientos turísticos en el siglo XXI?. *Cuadernos de Turismo*, 27, 823-836.

Universidad Nacional de Colombia. (2006). Plan Director para la Ordenación Territorial del Área de Influencia de la conexión vial Valle de Aburrá-Río Cauca en la Región del Occidente Antioqueño: como efecto de la habilitación del Túnel de Occidente. Medellín, Colombia: Gobernación de Antioquia-Universidad Nacional de Colombia.

Impreso por:
Divegraficas S.A.S.
Cra. 53 #54-30 Medellín, Antioquia
Tel: 322 50 96

Relaciones urbano – rurales, desarrollo, desigualdades y segregación en ciudades intermedias y pequeñas

**Tecnológico
de Antioquia**
Institución Universitaria

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas

**ESTUDIOS
INTERNACIONALES**
Grupo de Investigación